
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: P. Dr. Luis Baliña
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

<i>Editorial</i>	3	Las bodas de Caná
<i>Joseph Ratzinger</i>	9	El signo de Caná
<i>Adalbert Rebic</i>	17	El agua transformada en vino
<i>M. Figura</i>	27	La hora de Jesús en el evangelio de Juan
<i>Juan M. Sara Albizu</i>	37	Hans Urs von Balthasar: Fe cristiana y servicio al mundo
<i>Alberto Espezel</i>	55	Deseo y promesa
<i>Tony Anatrella</i>	73	Legislación y Género
<i>M. F. Begué</i>	93	Adiós y Gracias

EL AGUA TRANSFORMADA EN VINO

*Adalbert Rebic**

Las bodas de Caná como signo

El relato de las bodas de Caná es rico en significación teológica¹. Las bodas de Caná son, ante todo, “un signo” (en griego σημειου) gracias al cual se anuncia la verdad revelada sobre Jesús de Nazaret. La última frase de este pasaje es significativa: “Este fue el primero de los signos de Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él” (*Juan 2,11*). A partir de esta afirmación,

* Estudios en Zagreb y Roma. Profesor en la facultad de teología católica de Zagreb.

¹ La bibliografía relativa a la perícopa del Evangelio de Juan que relata las bodas de Caná es rica. Cf. W. Lütgehetmann, *Die Hochzeit von Kana. (Jean 2,1-11). Zu Ursprung und Deutung einer Wundererzählung im Rahmen johanneischer Redaktionsgeschichte* (“Las bodas de Caná (*Juan 2,1-11*). Acerca del origen e interpretación de un relato del milagro en el marco de la historia redaccional joánica), Ratisbona, 1990, bibliografía en las pp. 349-377; D.C. CHARLIER, “Las bodas de Caná (*Juan 2,1-11*)”, *Biblia y Vida Cristiana* 4 (1953), pp. 81-86; R.CHNAKENBURG, *Das erste Wunder Jesu* (“El primer milagro de Jesús”), Friburgo en Brisgau, 1951; A.FEUILLET, “La hora de Jesús en Caná”, *Ephemerides Theologicae Lovaniensis* 36 (1960); A.FEUILLET, *Estudios joánicos*, Paris, 1962, pp. 11-33; U. BUSSE – MAYA., “Das wein-wunder von Kana (*Jean 2, 1-11*)” (“El milagro del vino en Caná (*Juan 2, 1-11*)”). *Biblische Notizen: Beiträge zur exegetischen Diskussion* 12, Bamberg, 1980, pp. 35-61 y A.SERRA, *María en Caná. María al pie de la Cruz*, Paris, 1983.

comprendemos a las bodas de Caná como revelación de Dios por Jesús, revelación de la Nueva Alianza que Jesús va a sellar con los hombres. Transformando el agua que alude a la Antigua Alianza en vino que remite a la Nueva Alianza, “Jesús manifiesta su gloria y sus discípulos creen en El”². Esta frase contiene conceptos esenciales de la teología bíblica: *signo, gloria de Jesús, creer*³.

La palabra “signo” aparece diecisiete veces en el Evangelio según San Juan. Proviene de la Antigua Alianza; allí esta palabra significa una realidad o una verdad que no se deja atribuir al mundo de las cosas o que no se deja poseer fácilmente – y no siempre un milagro. Caracteriza un fenómeno, un hecho o un acontecimiento a través del cual Dios revela su presencia, su intervención en el mundo de los hombres. El signo debe recordar a los judíos lo que Dios ha realizado, la Alianza de Dios con los hombres (*Génesis* 9,12-13; 17, 9-11). Encontramos también en el Antiguo Testamento signos que corresponden a un milagro como por ejemplo los milagros de Egipto a través de los cuales Dios quiso probar su presencia salvadora en medio de los hijos de Israel.

² Las bodas son también en la Biblia un signo del amor de Dios por su pueblo elegido y por cada hombre. En el Antiguo Testamento, la alianza sellada por Dios con el pueblo de Israel en el Sinaí se representa simbólicamente de manera antropomórfica como desposorios o bodas. Ver W.J.BITTNER, *Jesu Zeichen im Johannesevangelium: Die Messias – Erkenntnis im Johannesevangelium vor ihrem jüdischen Hintergrund*, Tubinga, 1987, (“Wissenschaftliche Untersuchungen zum N T, 2. Reihe 26).

³ Ver los diccionarios de teología bíblica, especialmente H. BALZ – G. SCHNEIDER (ed.), *Exegetisches Wörterbuch Zum Neuen Testament*, 3 volúmenes, Stuttgart, etc., 1980-1983 y G. KITCEL – G.FRIEDRICH (ed.), *Theologisches Wörterbuch Zum Neuen Testament*, 10 volúmenes, Stuttgart, 1933-1979 [Nota de E. Gillon: Xavier LÉON DUFOUR, *Diccionario del Nuevo Testamento*, nueva edición revisada y aumentada, Paris, 1996].

1. *Las bodas de Caná, signo cristológico*

Las bodas de Caná son ante todo un signo *cristológico* que revela el misterio de Jesucristo. Jesús se encuentra en el centro de las bodas de Caná, todo gira alrededor de él, todo lo señala. Ciertamente, El es el esposo, el esposo divino. Revela a sus discípulos su gloria y los conduce por este camino a creer que El es el Mesías, el Hijo de Dios “lleno de gracia y de verdad” (*Juan 1,16*) enviado por Dios para sellar la Nueva Alianza con los hombres. Revela la gloria que posee desde toda la eternidad como Hijo Único de Dios. Desde el principio al fin de su Evangelio, Juan revela la gloria de Jesús que “hemos visto” (*Juan 1,14*)

Este signo no es el primer signo en un sentido temporal sino en el sentido de la primacía. En el signo de Caná están contenidos todos los signos que relata el Cuarto Evangelio, signos destinados a revelar la gloria de Jesús y por esta razón los discípulos creen que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, el Salvador, y por este acto de fe tienen la vida en su nombre (*Juan 20,31*).

El misterio de Jesús se expresa apoyándose fuertemente en la transformación del agua en vino y en la relación entre el *buen* vino y el vino *menos bueno*⁴. El maestra sala no sabía *de donde* provenía el buen vino (*Juan 2,9*). Se comprende mejor este “de donde” en el contexto del problema de los orígenes de Jesús planteado de manera recurrente por el Cuarto Evangelio (*Juan 8,14; 9,29; 16,30; 17,7^a*). El vino simboliza la venida del Reino de Dios en la persona de Jesús de Nazaret, la Nueva Alianza que pronto Jesús va a sellar con sus discípulos y, a través de ellos, con todos los hombres.

⁴ M.HENGEL, “The interpretation of the Wine Miracle at Cana: *Joh 2, 1-11* in L. HURST (ed.), *The glory of Christ in the New Testament: In memory of G.B. Caird*, Oxford, 1987. pp. 83-112.

2. El signo de Caná en Galilea, signo de la Nueva Alianza y de la nueva economía de la salvación

Hay que extraer una conclusión de las palabras que el maestra sala dirige al esposo. “Todo el mundo sirve primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el menos bueno. Pero tu has guardado el vino bueno hasta ahora” (*Juan 2, 10-11*). La diferencia entre el vino bueno que el esposo guardó “hasta ahora” y el vino menos bueno “que fue servido primero” se acentúa aquí fuertemente. Podemos obtener las mismas conclusiones del origen desconocido del bueno vino. El maestra sala “no sabía de donde venía el vino; pero los sirvientes que habían sacado el agua, sí lo sabían” (*Juan 2,9*). El buen vino proviene del agua que los judíos utilizan en su ritual de purificación para purificarse antes de la comida. No se trata, pues, de un agua ordinaria sino del agua ritual destinada a la purificación, más exactamente a la limpieza de las manos de los invitados (ver *Mateo 7, 2-5; 15, 2; Lucas 11, 38-39*). El agua simboliza, en este contexto, la *religión judía*. Juan quiere subrayar que la antigua economía de la salvación se acaba y que una nueva comienza. La ley (en hebreo *torah*) se nos dio por Moisés en la Antigua Alianza y la *gracia y la verdad* (en hebreo *heded ve’emet*) por Jesucristo (ver *Juan 1,17*). Juan Bautista bautizó con agua, pero Jesús bautiza con el Espíritu Santo (*Juan 1,33*). Juan anuncia que Jesús es justamente el que puede purificar al hombre de la impureza espiritual. Jesús es la vida y el creador de la vida. Es la gracia de la Nueva Alianza “y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.” (*Juan 1,4*).

En el pasaje siguiente, en el capítulo 3, Juan insiste nuevamente en el testimonio del Bautista a favor de Jesús cuando refiere la disputa entre los discípulos del Bautista y un judío sobre la cuestión de la purificación. Juan Bautista dice: “Nadie puede arrogarse nada si no se le ha dado del cielo. Ustedes mismos son testigos de que dije: “yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado delante de él... Es preciso que él crezca y yo disminuya. El que viene de arriba está por

encima de todos... Aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios... El que cree en el Hijo tiene vida eterna" (Juan 3,27-36).

En este mismo contexto, Juan designa a Jesús como el "nuevo templo"⁵ para diferenciarlo del templo histórico de Jerusalén (*Juan* 2, 19-22).

En estos textos, el evangelista anuncia a Jesucristo como aquel que sella con el hombre la Nueva Alianza –que es esencialmente diferente de la Antigua y la supera prodigiosamente– en su muerte ("Todavía no ha llegado mi hora", *Juan* 2,4). El acto milagroso de Jesús en las bodas de Caná es un signo que remite a este misterio, a la nueva economía de la salvación.

Las palabras "el tercer día" (*Juan* 2,1) remiten también a la conclusión de la Nueva Alianza⁶. Se las cita en el contexto de la realización de la Antigua Alianza en el Sinaí: "El Señor dijo a Moisés: ve donde el pueblo y haz que se purifiquen hoy y mañana; que laven sus vestidos y estén preparados para el tercer día; porque el día tercero descenderá Yahveh a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí." (*Éxodo* 19, 10-11). Los rabinos explicaban este pasaje de la Biblia diciendo que Dios dio la ley (en hebreo *torah*) a Moisés "el tercer día". En la liturgia judía, esto se manifestaba con la preparación de la fiesta de las Tiendas (*Levítico* 23, 33-36 *Hag Succot*) porque los judíos se preparaban *tres días* antes de esta fiesta con la oración, los sacrificios y la abstinencia⁷. El pueblo reunido en asamblea

⁵ Ver F. GENUYT, "Las bodas de Caná y la purificación del templo: análisis del capítulo 2 del Evangelio de Juan", *Sémiotique et Bible* 31 (1983), págs. 14-33.

⁶ Ver V.PARKIN, "On the Third Day there was a Marriage in Cana of Galilee (*Joh* 2,1) *Irish Biblical Studies* 3 (1981), pp 134-144; P.TRUDINGE, "On the third day there was a Wedding at Cana: Reflections on *St. Jhon* 2,1-12", *Downside Review* 104 (1986), pp 41-43.

⁷ Ver M. Mc NAMARA, *The New Testament and the Palestinian Targum to the Pentateuch*, Roma, 1966, pp. 258-259; R. LE DEAUT, *Introducción a la literatura targúmica*, Roma, 1966, pp. 90-101.

santa renueva solemnemente la alianza con el Dios de Israel. Se encuentran en Qumram huellas de esta celebración de renovación de la alianza⁸. Juan debía conocer una tradición semejante.

3. El signo de Caná de Galilea, signo de los bienes mesiánicos de los que la Nueva Alianza forma también parte

Se puede concluir apoyándose en el *buen vino* y también en la boda en cuya ocasión se realiza este signo. En el judaísmo, el vino excelente forma también parte de los signos de los bienes escatológicos. Se puede encontrar un sentido semejante del vino en varios pasajes del Nuevo Testamento. Jacob bendice de este modo a Judá: “No se ira de Judá el báculo, el bastón de mando de entre tus piernas, hasta tanto que venga aquel a quien está reservado... el que ata la vid a su borriquillo y a la cepa el pollino de su asna; lava en vino su vestimenta y en sangre de uvas su sayo.” (*Génesis* 49, 10-11). Una viña productiva, un vino bueno y dulce son signo de los bienes escatológicos. Así explicaban los rabinos este pasaje de la Biblia.

La “sangre de uvas” se menciona en el cántico de Moisés (*Deuteronomio* 32, 14). Los rabinos entendieron también este pasaje de la Biblia como un anuncio de los bienes mesiánicos. En tiempos en que el Mesías vendrá, según sus comentarios, cada racimo de uvas será tan grande que se necesitará la ayuda de un carro para sacarlo de la viña. Los otros profetas también (*Amos* 9, 13; *Joel* 4, 18; *Isaías* 25, 6 y *Cantar* 5, 1) anuncian los tiempos escatológicos bajo el signo del buen vino y del vino en gran abundancia.

Además de la Nueva Alianza, el agua transformada en vino en las bodas de Caná significa también la *Palabra de Cristo* salvadora y saludable, su *Evangelio*. Esto podemos concluir acerca de la relación entre las bodas de Caná y el Monte Sinaí. De la misma manera que la

⁸ Ver la regla de la comunidad de Qumram (en hebreo *serek ha-Jahad*): 1 QS 1,18-11, 26.

ley (*torah*) fue entregada “el tercer día” por Moisés, la gracia y la verdad vinieron para el nuevo pueblo de Dios “el tercer día”, en Caná, por Jesucristo. De la misma manera en que Dios reveló su gloria en el Sinaí dando la ley al pueblo, así Jesús reveló su gloria en Caná ofreciendo la Buena Nueva con el buen vino “y sus discípulos creyeron en El”.

La frase “Tú guardaste el buen vino hasta ahora” (en griego *teterekas*; *Juan* 2, 10) tiene, igualmente, una significación teológica. En su evangelio, Juan asocia el verbo “guardar” con la expresión “guardar la palabra de Jesús” porque la palabra de Jesús es idéntica a la palabra del Padre⁹. Deliberadamente, Jesús cambia el agua en buen vino: el buen vino designa a la Nueva Alianza, el tiempo nuevo de la salvación, los bienes mesiánicos y escatológicos.

El hecho de que la transformación del agua en vino se produzca en el marco de unas bodas tiene también significación teológica. En la tradición bíblica los tiempos mesiánicos y la realización de la Nueva Alianza por el Mesías se *comparan con las bodas* (ver entre otros *Isaías* 54, 4-8; *Oseas* 1-3). En el Nuevo Testamento, Jesús aparece como un esposo que celebra su desposorio con el nuevo pueblo de Dios, la esposa de Cristo (ver entre otros *2 Corintios* 11, 2; 6, 15-17; *Romanos* 7, 1-4; *Efesios* 5, 21-32). Las imágenes tales como la boda, el esposo, la esposa, designan en la Biblia la relación entre Dios y su pueblo. La realización de la Antigua Alianza en el Monte Sinaí se presenta como los esponsales de Dios con su pueblo y la ley como el contrato de matrimonio, Moisés como el cortejo, Yahveh como el que viene al encuentro de su pueblo así como el esposo viene al encuentro de su esposa. En realidad, no es el esposo el que está en el centro de las bodas de Caná sino aquel que designa al esposo, Jesús, el Mesías. El es el verdadero esposo¹⁰.

⁹ Ver *Juan* 8,51.52.55; 14,23; 15,20; 17,6; 1 *Juan* 2,3.5,3, 22.24,5,3 *Apocalipsis* 1,3; 3,8.10; 12,7; 14, 12.24

¹⁰ AGUSTIN, *In Johannis evangelium tractatus* CXXIV, CCSL36, Turnhout, 1954.

4. El buen vino obtenido a partir del agua tiene también una significación escatológica

El buen vino sacado del agua tiene también una significación escatológica: “El tiempo está en su plenitud” (*Marcos 1, 14*). Las palabras que Jesús dirige a los servidores son significativas: “¡Llenen las tinajas de agua! Y las llenaron hasta el borde” (*Juan 2, 7*). La expresión “hasta el borde” no indica solamente la plenitud sino también la totalidad, el acabamiento. No habrá otro profeta después de la venida de Jesús; su palabra es la plenitud de la revelación: “de su plenitud todos hemos recibido, gracia sobre gracia” (*Juan 1, 16*). El buen vino del agua *judía* designa a la palabra de Jesús que traspasa y excede la ley de Moisés. Jesús anuncia los nuevos tiempos, el mandamiento de la Nueva Alianza, el mandamiento del amor (*Juan 13, 34*). La relación entre la ley de Moisés y el Evangelio de Cristo está señalada por los dos vinos: el vino que el esposo sirvió primero a los invitados pero que pronto faltó (*Juan 2,3*) y el vino que ofrece Jesús y que el maestra sala define como el “buen vino” (en griego *kalon*) cuando había definido al anterior como el “vino menos bueno” (en griego *elasso*).

El vino nuevo de Caná que fue “guardado hasta ahora” (*Juan 2,10*)¹¹ significa que de ahora en adelante comienzan los tiempos nuevos, los tiempos mesiánicos. Con la venida de Cristo comienzan los tiempos mesiánicos, los tiempos últimos, escatológicos. La revelación total y definitiva ocurre cuando Jesús “pasa de este mundo al Padre” (*Juan 13,1*): “Aquel día ustedes comprenderán que yo estoy en mi Padre y ustedes en mí y yo en ustedes.” (*Juan 14,20*). Es el día de la Nueva Alianza sellada entre Dios y el hombre, con la que la Antigua Alianza logró su fin y su realización.

¹¹ G.FERRARO, “*Eos arti*” (“Hasta ahora”), *Revista biblica italiana* 20 (1972), pp 529-545.

Conclusión

En un momento tan importante de la acción pública de Jesús, aparece también su madre. Ella advierte que no tienen más vino. Ella le dice: “¡No tienen vino! (*Juan 2,3*). Las palabras de María son una expresión de su compasión, de la comprensión de una dueña de casa por la aflicción de aquellos que han invitado a sus convidados y ahora ya no tienen más vino¹². Max Thurian explicó esta escena con estas palabras: “En su acto de fe y en su oración, María aparece como representando a la humanidad en dificultad y al judaísmo en su esperanza mesiánica: es la figura de la humanidad y de Israel que esperan una liberación, *misteriosa* para la humanidad, *mesiánica* pero todavía demasiado humana para Israel”¹³.

¹² Ver Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n 58; G.BESSUTI, “Nuove Note di cronaca sullo schema mariano al Concilio Vaticano II”, *Marianum* 28 (1966), p 147; A.SERRA, *María en Caná*, pags 69-70.

¹³ M.THURIAN, *María, Madre del Señor*, p 219.